

EN ESTE NUMERO:

- UNA TORFF MANIOBRA DE DIVERSION... ANALISIS DE UNA CARTA... VAMOS A PASAR POR LA PRUEBA DEFINITIVA... MENTALIDAD DE NEGREBOS... CARTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES DEMOCRATAS.

ESPAÑA REPUBLICANA

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) Franqueo Pagado Concesion No. 2003 Tarifa Reducida Concesion No. 687

AÑO XXX — No. 980

Reg. Nac. Prop. Intelectual 294.341

BUENOS AIRES, 10 DE FEBRERO, AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN, 1950 Cuarenta Centavos

Declaraciones del Jefe del Gobierno don Alvaro de Albornoz

Ayudar a Franco Sería el más Grave Error en la Política Internacional de los E.E.U.U.

EL ACTUAL REGIMEN FUE IMPUESTO CON LA AYUDA DE HITLER Y MUSSOLINI

Un Hecho Inconmovible: El Franquismo se Impuso por Obra de Hitler y Mussolini

Hay un hecho inconmovible: que el régimen franquista, como se dice en esa Declaración, fué impuesta a España con la ayuda de Hitler y de Mussolini. Es un hecho inconmovible que nadie pretenda negar ni siquiera desvirtuar. Pero hay otro hecho, establecido también en la Resolución de las Naciones Unidas...

MEXICO. — En una conferencia de prensa celebrada en la embajada de España en México, don Alvaro de Albornoz formuló la siguiente declaración: "El gobierno republicano en el destierro tenía el propósito de hacer unas declaraciones ante la mayoría franquista en los Estados Unidos. Con mayor razón hará estas declaraciones después de las manifestaciones del secretario de Estado norteamericano Mr. Dean Acheson, que son motivo de que nos congreguemos aquí esta tarde..."

todos los pueblos amantes de la paz, incluso de España, en la comunidad de naciones.

Recomienda que si dentro de un tiempo razonable no se ha establecido un gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones en que el pueblo español, libre de intimidación y violencia y sin tener en cuenta los partidos, pueda expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación.

Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid.

La asamblea general recomienda asimismo que los Estados miembros informen al secretario general en la próxima sesión de la Asamblea, qué medidas han tomado de acuerdo con estas recomendaciones.

Además de ser interesante recordar el texto de esta resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas del 12 de diciembre de 1946, lo es asimismo recordar que esta declaración de la asamblea lleva un preámbulo, del que no doy lectura por su extensión, que es probablemente lo más fuerte que se ha dicho de Franco y de su régimen. Pues bien, este preámbulo era precisamente el de la propuesta de la delegación de los Estados Unidos, leída en la Asamblea por el senador Mr. Connally, que es ahora uno de los corifeos de esta tendencia que aspira a prevalecer en la política norteamericana del reconocimiento pleno en el sentido político y diplomático, del régimen de Franco.

¿Es que ha variado la situación de España? ¿Es que España ha cambiado de régimen? ¿Es que en España no existe ya el régimen que motivó la Declaración de las Naciones Unidas de diciembre de 1946? En modo alguno. No sólo no ha variado la situación, sino que —lo reconoce el propio Mr. Acheson como no podía menos de reconocerlo, porque sus recusaciones, sus perjurios, distancias norteamericanas los que informan a diario a la opinión universal de cuál es la vida política y jurídica de España— en España siguen desconociéndose todos los derechos. España sigue siendo un Estado-policía.

¿Cuáles son, pues, los fundamentos que puede haber para variar en el sentido que propone el secretario de Estado norteamericano la Declaración de la Asamblea de 1946? Se dice en primer término, que esa Declaración ha servido, más que para destruir, para vigorizar al Gobierno de Franco, lo cual es una inexactitud palmaria. La prueba de ello es la reacción violentísima de toda la prensa falangista española cada vez que la Asamblea de las Naciones Unidas confirma la Resolución de 1946. Si esa declaración y esa actitud de las Naciones Unidas sirviera, no para debilitar sino para vigorizar el régimen de Franco, lo natural sería que esa declaración fuera recibida con gran contento y aplaudida por todos los ór-

ganos de expresión del régimen fascista en España. EL PUEBLO ESPAÑOL HA ESPERADO EN VANO LA AYUDA DE LAS DEMOCRACIAS. Se dice también que esa declaración y actitud de las Naciones Unidas han servido para provocar una reacción de españolismo, vinculando a la persona y representación del dictador incluso a aquellos elementos políticos más disconformes con él, afirmación que constituye otra inexactitud. Por el contrario, la opinión española está pendiente siempre de la actitud de las Naciones Unidas respecto al régimen de Franco. La más leve oposición a dicho régimen es recibida con franca alegría. Solamente la duda la in-

certidumbre de que las Naciones Unidas puedan reconocer de manera talada un valor al régimen de Franco, es para todos los demócratas y liberales españoles una gran pesadumbre. Por consiguiente, esta actitud de las Naciones Unidas no sirve para agrupar en torno al "caudillo" del régimen imperante en España a la opinión nacional; cam-

La cuestión de España —dice en su carta Mr. Acheson— se ha magnificado por las controversias. En efecto, la cuestión de España no encierra en sí misma importancia de ninguna clase. Las controversias, que la han magnificado, surgieron por mero pasatiempo dialéctico y pura ostentación de algún mérito para matar el aburrimiento. No fueron las dimensiones morales y políticas del problema, las que las suscitaron.

El hecho de que sobreviva el franquismo, ex aliado y amigo de Hitler y Mussolini, combatiendo activo y disimulado contra las democracias, no le da a nadie ni frío ni calor. Mucho menos el que veintiocho millones de hombres se mueran de hambre y de miseria, bajo el régimen falangista. "La propaganda organizada y las presiones que se han ejercido" —se queja amargamente Mr. Acheson— han dado lugar a esa: a un exagerado sentimiento emocional, en vez de a un "pensamiento razonado".

Mister Acheson, prescindiendo de emociones enojosas, pone al mismo de un "pensamiento razonado" en su famosa carta. "¿Qué gran idea que las razones de su pensamiento razonado sólo sean razonables para los que tienen razones y emociones para el franquismo? Tal sea el desprende de la reacción unánime de quienes, además de una emoción que Mr. Acheson no valoriza demasiado, poseen también algunas cualidades racionales, de las que el propio Mr. Acheson se ha servido y se sirve alguna vez."

La carta de Mr. Acheson a los Estados Unidos de la "ura incompleta de algunos países verdaderamente libres y civilizados."

La carta del Sr. Acheson no ha sido oportuna. Por eso ha despertado una fuerte reacción en los medios democráticos de Europa y de América, y ello por contar con dos afirmaciones que no eran necesarias. Afirmar que...

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

Un Gran Bochorno

VEINTICUATRO horas después de entrar en máquina la última edición de ESPAÑA REPUBLICANA, Dean Acheson echaba por tierra nuestras dudas y daba la razón plena a los pro franquistas. Su carta, terminante, seguida, al punto por una lluvia de comentarios. En todas las esferas, hizo envolver a nuestra hoja antes de su distribución. Sentimos un gran bochorno por la democracia, y por el propio Mr. Acheson.

De nuestro estorpo y de nuestra vergüenza, participan la opinión democrática del mundo entero, solventada por un gesto tan triste como torpemente justificado.

La carta de Mr. Acheson a los Estados Unidos de la "ura incompleta de algunos países verdaderamente libres y civilizados."

LA OPINION DEL PRESIDENTE AGUIRRE LA CARTA DE ACHESON HA SIDO INOPORTUNA Y ES INEXACTA

Disminuye la Grandeza de la Causa Americana

PARIS. (OPE). — Interrogado por un corresponsal de la Agencia France-Press sobre la carta de Mr. Acheson, el presidente Aguirre ha dicho:

"Mientras el régimen de Franco no tenga entrada en la organización europea, y mientras el gobierno de Estados Unidos no le otorgue créditos substanciales, la situación española no cambiará fundamentalmente. Los créditos a que la carta de Mr. Acheson se refiere son préstamos privados, limitados a proyectos definidos y sujetos a las reglas corrientes de devolución, generalmente a corto plazo. Franco necesita y busca un crédito amplio que le permita salir del caos de su situación actual, provocado por su desgobierno y por la corrupción del régimen. Este crédito, semejante a los del Plan Marshall, no lo obtendrá mientras el régimen no se democratice, es decir, desaparezca.

"Las medidas referentes al envío de embajadores y otros gestos parecidos constituyen, a mi juicio, apoyos meros a Franco que ante los que los repunitos totalmente inoportunos, nada significan si no van acompañados de fuertes créditos.

"La carta del Sr. Acheson no ha sido oportuna. Por eso ha despertado una fuerte reacción en los medios democráticos de Europa y de América, y ello por contar con dos afirmaciones que no eran necesarias. Afirmar que...

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

razón, actitudes de esa especie disminuyen la grandeza de la causa que América defendía y defiende ante los ojos de los demócratas del mundo.

"Ahora bien; la segunda parte de la carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

EMOCION Y RAZON

LA cuestión de España —dice en su carta Mr. Acheson— se ha magnificado por las controversias. En efecto, la cuestión de España no encierra en sí misma importancia de ninguna clase. Las controversias, que la han magnificado, surgieron por mero pasatiempo dialéctico y pura ostentación de algún mérito para matar el aburrimiento. No fueron las dimensiones morales y políticas del problema, las que las suscitaron.

El hecho de que sobreviva el franquismo, ex aliado y amigo de Hitler y Mussolini, combatiendo activo y disimulado contra las democracias, no le da a nadie ni frío ni calor. Mucho menos el que veintiocho millones de hombres se mueran de hambre y de miseria, bajo el régimen falangista. "La propaganda organizada y las presiones que se han ejercido" —se queja amargamente Mr. Acheson— han dado lugar a esa: a un exagerado sentimiento emocional, en vez de a un "pensamiento razonado".

Mister Acheson, prescindiendo de emociones enojosas, pone al mismo de un "pensamiento razonado" en su famosa carta. "¿Qué gran idea que las razones de su pensamiento razonado sólo sean razonables para los que tienen razones y emociones para el franquismo? Tal sea el desprende de la reacción unánime de quienes, además de una emoción que Mr. Acheson no valoriza demasiado, poseen también algunas cualidades racionales, de las que el propio Mr. Acheson se ha servido y se sirve alguna vez."

La carta de Mr. Acheson a los Estados Unidos de la "ura incompleta de algunos países verdaderamente libres y civilizados."

La carta del Sr. Acheson no ha sido oportuna. Por eso ha despertado una fuerte reacción en los medios democráticos de Europa y de América, y ello por contar con dos afirmaciones que no eran necesarias. Afirmar que...

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

La carta de Mr. Acheson encierra una doctrina positiva que puede tener gran valor si es llevada a la práctica con determinación. En ella se insiste en la democratización "d'abord", es decir, en la necesidad de que se reconozcan las libertades políticas y sindicales necesarias para el establecimiento de la democracia peninsular, y que a su vez permitan al Estado español ser incorporado a la organización del Occidente europeo. Bien, expresiva, a este respecto, es la alusión que hace el escrito de Acheson a la oposición absoluta de la Conferencia Sindical Internacional de Londres a que se incorpore a la organización del Occidente de Franco al Occidente o a cualquier plan de ayuda económica sin que se establezca previamente las libertades populares.

Si esta política es llevada a cabo sin vacilación, muy pronto aparecerá la alternativa que se escha de menos. Fundada en la coalición de los sectores democráticos a quienes las potencias deben ofrecer su apoyo para la restauración de la libertad que conviene, no sólo a Europa, sino también a los Estados Unidos.

Ninguna Ayuda Podrá Salvar a Franco, Pero Sembrará a Voleo el Comunismo en España

(Viene de la PRIMERA página)

En España, Tema arduo, delicado, me atrevería a decir que muy grave, gravísimo, por lo que lo reservo para ser tratado en el documento, en la declaración escrita que publicará el Gobierno republicano que tengo el honor de presidir.

EL CASO DE LA ESPAÑA SATELITADA DEL EJE NO PUEDE EQUIPARARSE AL DE RUSIA

Otro argumento para modificar la actitud de los Estados Unidos con respecto a Franco, es que si se tienen relaciones diplomáticas normales con Rusia y con los que se llaman países satélites de Rusia, que son Estados totalitarios, por que se han de tener con Franco, aun cuando su régimen sea totalitario. Este argumento es una falacia; es un argumento es un sofisma y puede inducir a mucha gente sencilla a dar por válido lo que no es sino una superchería. Rusia podría tener un régimen que guste o no guste; podrá ser o no ser, según el concepto que de estas cosas se tenga, un régimen totalitario; pero Rusia no es un Estado aliado, y la eficacia y la importancia y la trascendencia de la contribución de Rusia en la guerra sólo pueden descubrirse a la injusticia o a la amnesia.

Y en el caso de Rusia están otros países aliados, que hecha, razón desde el primer momento al mundo de nazis y fascistas, que lucharon por la libertad y por ende, por la libertad del mundo en los campos de batalla y que si después han evolucionado a regímenes diferentes de los que tenían lo hicieron, gustoso o no, que es un problema, el que no tenemos que entrar a discutir en virtud de movimientos políticos, sociales y otros en virtud de haber sido liberados del invasor, de la opresión y de la tiranía extranjera por las armas que tenían sus propias, que eran las armas se-
ñaladas.

En el caso de España, El régimen español no fue aliado de Norteamérica, ni de Francia ni de Inglaterra. El régimen de Franco fue enemigo de las democracias en la guerra. El régimen español se alió con Hitler y Mussolini en manifestaciones ineludibles. Franco y su ministro de Relaciones Ex-

El Gobierno Republicano Intensificará Su Lucha Contra el Franquismo

teriores, Serrano Suñer, dirigieron felicitaciones calurosas a Hitler con motivo de las victorias del ejército alemán. En Madrid, lo cual es oprobioso para nuestra civilización y para nuestra raza, se celebraba estruendosamente un hecho para todos nosotros de un dolor infinito, cual fue la caída de París. Franco hacia en África, sobre Tánger, movimientos políticos, dispuesto a convertirlos en movimientos militares, que dificultaban gravemente, que complicaban seriamente la libertad de movimientos de los aliados en Marruecos y en el Mediterráneo. La España fascista proveía de gasolina a los submarinos alemanes. Todo esto era una participación clara en la guerra, aun sin recordar el hecho del envío a Rusia de la Legión Azul. No se puede, pues, decir seriamente, con rectitud de espíritu, con juicio sereno e imparcial, que va que se tienen relaciones con Rusia y con los países satélites, hay que mantenerlas igualmente plenas y normales con la España franquista. No, aquellos países fueron combatientes por la libertad y por la democracia — así se decía por Roosevelt y así se decía por Churchill — contra los opresores del mundo. España, en cambio, fue contra los aliados, un soldado, pequeño por la insignificancia de la fuerza militar, grande por el odio y el veneno in-

fundado en las almas por el franquismo. España no un soldado fascista — nazi — falangista, que hizo contra de las democracias todo lo que tenía en su mano hacer. Y no esto sólo. La España fascista se dedicaba a insultar a los países democráticos, especialmente a los Estados Unidos, la patria de Dean Acheson. En los cursos de la enseñanza secundaria sobre historia, la España de Franco decía lo siguiente: "Los Estados Unidos, sentido materialista de la civilización norteamericana; falta de sentimiento y unidad moral; su agresión injusta a España; superioridad moral de Hispanoamérica sobre Norteamérica".

Esta es la España franquista abominable; enemiga acérrima de toda solidaridad democrática, enemiga de lo que se llama cultura y civilización occidentales; está es la España a la cual viene a apoyar en estos momentos la declaración del secretario de Estado de los Estados Unidos.

AYUDAR A FRANCO SERIA EL MAS GRAVE ERROR

La actitud que señala la declaración del secretario de Estado norteamericano, divierte la política internacional de los Estados Unidos de la política de toda la Europa democrática. La Europa democrática rechaza, repele al régimen franquista como un cuerpo extraño a toda la ev-

olución de nuestra cultura y, por ende, de nuestra política. La España de Franco forma parte geográficamente de Europa; pero no forma parte moral de Europa. Y la región de Europa no se ha hecho esperar. Fuentes oficiosas de Inglaterra han dicho ya que los Estados Unidos no consultaron con Inglaterra respecto a esa declaración de Mr. Acheson, y que Gran Bretaña no tiene motivos para variar su política con respecto a Franco. Tengo la impresión, aun cuando me he recibido de noticias, oídas de que esa es la actitud de la Francia oficial, de ese gran país amigo, al que tanto debemos.

Decía que la Europa democrática rechaza y repele a Franco y ello es cierto, hasta el punto de que los partidos conservadores en Europa son contrarios al régimen franquista. En Francia no sólo son contrarios al franquismo los comunistas, los socialistas, los radicales-socialistas y los católicos al modo y al estilo de Bidault; lo son también los mismos partidarios del general de Gaulle, entre los cuales nosotros tenemos ilustres defensores, uno de ellos el gran escritor Malraux, y otro nuestro querido amigo, que lo es personalmente, Jacques de Soustelle. En Italia no solamente son contrarios a Franco los socialistas, desde el grupo izquierdista de Nenni

a los socialistas moderados de Saragat, y nuestros grandes amigos republicanos; en Italia son enemigos del régimen de Franco los liberales y los demócratas cristianos. Aquí tengo a la vista un manifiesto publicado en Roma el verano último en favor de la causa de la España republicana, en el que, al lado de las firmas ilustres de socialistas y demócratas, hay las siguientes: el senador Casati, del Partido Liberal; el conde Nicolo Carandini, que ha sido embajador en Londres, del Partido Liberal; y demócratas cristianos como Adone Zoli, senador y jefe del grupo parlamentario del Partido Demócrata Cristiano y el también senador Quinto Tossati, que es igualmente una de las figuras más destacadas del Partido Demócrata Cristiano.

La Europa democrática, repito, rechaza, repele a Franco, y los Estados Unidos, al iniciar esta política, contrasta a todas las democracias europeas y lleva al seno de estas democracias, que no pueden admitir a Franco, una perturbación. En este sentido, la declaración de Mr. Acheson tiene una gravedad que no puedo menor que subrayar. Pero no sólo hay Europa, hay América, también, y para América el sentido de las declaraciones de Mr. Acheson es la negación de toda trayectoria democrática de los Estados Unidos, desde el gran Jefferson hasta Roosevelt; contrasta de manera directa la generosa política democrática que con respecto a Europa hicieron, primero Wilson, el precursor, y después el gran estadista que fue Roosevelt. Y no sólo contrasta la tendencia histórica de la gran democracia norteamericana, contrasta la opinión democrática de los Estados Unidos. En las últimas semanas leí 100 artículos periodísticos en el sentido de que se debería proceder a cambiar la política de los Estados Unidos con respecto a Franco, publicados nada menos que en periódicos como "The New York Times" como "The Herald Tribune"

(Continúa en la página SEIS)

Una Torpe Maniobra de Diversión

En nuestro número anterior hubimos de hacer referencia a la política iniciada en ciertos sectores con relación al asunto de la España franquista. Después de escritas aquellas líneas, apareció en los diarios la carta de Mr. Dean Acheson. No necesitamos decir que el documento no nos toma de sorpresa. Lo habíamos previsto como una parte integrante de ciertas actitudes. Tampoco nos toma la atención su contenido real. Es, ni más ni menos, una prueba clara de enseñanzas la historia de las relaciones internacionales.

Sin embargo, no damos a ese documento una trascendencia definitiva. Nos parece, más bien, una concesión a ciertos medios norteamericanos en momentos poco afortunados de la política exterior del país del norte.

Recordamos que en esos días se agitaba una marea de intereses políticos, sociales y económicos contra la actitud asumida por el Gobierno en el problema chino.

Más que la defección del Kuomintang, con su serie de fracasos o derrota, preocupaba a esos círculos el avance del comunismo chino al parecer intimamente ligado al comunismo soviético. Esta ligazón hizo más sensible en la larga permanencia del ejército chino en Moscú. Claro que la duración de la jornada de transacción pone ante los ojos la dificultad inherente del asunto.

La China comunista lo necesita todo. La Rusia soviética dará a trueque de posesión de poder y de influencia en las rutas esenciales de Asia. La contribución que se le demanda no la entregará generosamente y por solidaridad ideológica. La hará a cambio de poder y de dominación. Esta es la verdad. Esto es, sencillamente, una forma de imperialismo. Y claro, Mao-Tsé-tung, como su ministro de Estado, como cualquier chino, tienen el sentimiento de su personalidad y el deseo de su independencia, vivos y eficientes, y únicamente sacrificarán lo que se les pide, por necesidad y después de meditarlo mucho y profundamente.

El hecho cierto es que la victoria comunista de China se atribuye por el oficialismo yanqui a gestión desechada de Chiang Kai-shek y de sus huérfanos y por parte de no pocos elementos, a abandono de los Estados Unidos o a error político capital.

Para contentar a los protestantes en un cierto sentido y para someter a la reacción con una diversión estratégica, se ha escrito esa carta que nos atrevemos a calificar de inmerecida, por no llamarla de un modo más radical y contundente.

El señor Acheson cree que el acuerdo o la reconstrucción de 1946 fue inoperante. Por lo visto, para el secretario de Estado no existen los principios de las Naciones Unidas, ni el Pacto del Atlántico, ni los acuerdos referidos de la sociedad internacional sobre derechos del hombre y respecto a la forma democrática de vida. Allí él sí se lo cree.

Los que pretenden contentar el comunismo soviético y su expansión por el mundo, alentando a Franco, ignoran la situación real a que ha conducido a España su dictadura y, sobre todo, desconocen que la desastrosa reacción española ante la injusticia contribuirá seguramente al crecimiento de las fuerzas comunistas en la Península, no como una expresión sistematizada de doctrina, sino como la única salida po-

sible del terror y de la miseria traídos por el régimen falangista.

Pero, además, podrían consultar sobre el particular con un testigo de mayor excepción: el gobierno argentino.

Tiene, éste, representación diplomática en la Península. Ha hecho objeto a España, durante la dictadura de Franco, de acuerdos y concesiones generosas y liberales. ¿Qué ha recibido a cambio?

Si fuéramos indiscretos diríamos algunos palabras sinceras sobre estos puntos. Nos lo veda nuestra propia responsabilidad y más que nada la línea de conducta que nos hemos marcado de una completa prescindencia en ciertos asuntos.

Pero, tenemos que señalar esto: la embajada de Franco en la Argentina está vacante. Su titular marchó y no muy afortunadamente por cierto, después de fracasada la gestión de una comisión que venía, no a arreglar cuestiones, sino con el inocente propósito de demoradas por unos cuantos decenios. La embajada en Madrid ha de ser cambiada, posiblemente.

Repetimos a renglón seguido, una frase que tiene autoridad. Nunca se vio una mayor desconsideración y una falta más calificada de sentido realista, ante una obra más generosa que la que ofreció, por razones especiales, el gobierno de este país. Esto que decimos puede comprobarse con un poco de penetración en los medios oficiales de esta nación.

La cita se hace al efecto de demostrar el mal momento, el torpe momento en que se produce la carta de Acheson.

Por lo demás, sería engañarse el creer que se han roto las vinculaciones del mundo democrático americano con los republicanos españoles. Están vivas y persistentes entre los pueblos y aún entre los gobiernos. Los primeros, cada vez más, sienten la causa de España como propia y anatematizan un régimen de terror, de despotismo, de dilapidaciones y de miseria general. Los segundos no se atreverán a una negación de este espíritu colectivo. Poco importa que Franco haya caído en una dictadura militar y que Venezuela haya derrocado momentáneamente a un gobierno de excesiva trayectoria democrática a que Colombia haya quebrado su estructura democrática, en una retirada liberal que no nos agrada. Están con nosotros, como siempre, México, el Uruguay y Guatemala. Panamá y Chile, digase lo que se diga.

Se ballan a punto de reconocer errores los que creyeron en frases palabras y subestimaron nuestros valores, a veces democráticos. Y, sobre todo, está la justicia, que no se hace en las cartas de Mr. Acheson ni en los extravíos de ciertas gentes.

Mientras la prensa amordazada no dice su palabra clara y mientras en España el oficialismo falangista agita banderas de aparato, la miseria y el dolor se hacen crónicos, nosotros esperamos la única solución posible para continuar la historia de España: la vuelta de la República; la restauración de un régimen democrático de puro estilo español, basado en las tradiciones bímpias de nuestra historia en la época de la formación de la nacionalidad, e integrado por todos los grupos que han dado características singulares a ese gran conglomerado de hombres, ideas y cultura que constituye la unidad superior de nuestra patria.

OPTICA
FOTOGRAFIA
ORTOPEDIA
MARTINEZ
115 LIMA 115
T. E. 37 2365

Consultorios Dentales
"Teo"
Libertad 1248
T. A. 41-2633
Consultas de 9 a 12 y de 14 a 20.30. Sábados de 9 a 12.
Doctores:
H. Sánchez
F. Aparicio
I. Carrero
C. Fernández
G. Sindona

CON FRIO
CON CALOR
Quilmes
LA MEJOR
CERVEZA

VENTILADOR
BABY
COLUMNA CROMADA PARA ALTURA REGULABLE. 10 PULGADAS.
CORRIENTE ALTERNADA. CABEZA DE ARTICULACION VARIABLE. PARA PEQUEÑOS AMBIENTES.
EL PEQUEÑO GIGANTE
\$260
CASA
VENEGAS
AGENCIA CARU
RIVADAVIA 4119 - T. E. 62-4287

¡VAMOS A PASAR POR LA PRUEBA DEFINITIVA!

Por Fernando Lassalle

1
Será oportuno empezar a decir algo respecto de lo que más tarde se ha de hablar mucho. Y aunque bien se nos alcanza, lo que ahora vamos a escribir, como fiel y arraigada creencia de nuestro sentir y pensar, ha de ser tildeado por no pocos de ingenuidades o candideces de un espíritu liso — y por muchos de errores engendrados en un optimismo peligroso — que creemos en decir lo que pensamos y en afirmar rotundamente lo que creemos de las declaraciones de Dean Acheson, que proclamaban, tan intempestiva como inesperadamente, el propósito del gobierno de Washington, en la esfera de la política exterior, de proceder a un cambio radical en la segunda hasta hoy con el gobierno que tiranía y aniquila a España.

Porque el problema, polémicamente al menos, es de un gran interés, y también porque la impresión producida en los nervios de los exilados y emigrados republicanos españoles fué decepcionante y desesperanzadora, decidimos proceder a un análisis sereno de tal problema.

Realizar esta labor con algún esmero exige argüir largo, escribir mucho y hablar muy claro. Nuestro propósito no llega a querer penetrar a fondo y rebatir por extenso lo dicho y escrito por Dean Acheson; pero sí quiere alcanzar a ser examen de algunos aspectos fundamentales de la cuestión, de ciertas aseveraciones hechas por el mismo norteamericano; por lo menos de las que entendemos esenciales.

LAS DECLARACIONES DE ACHESON

Más a nuestra mente había con tal fuerza una convicción, un pensamiento se nos impone y nos domina tan imperativamente, que la conciencia siente el deber de exteriorizar la una y el otro, anteponiendo dolo a toda manifestación.

Sabemos que las consecuencias inmediatas de las declaraciones de Acheson serán terriblemente desalentadoras para los republicanos españoles. También nos damos cuenta de que lo dicho por Acheson brindará bases de vigor y ufania a cuantos vienen apoyando, sosteniendo y defendiendo a los detentadores del poder en España. Poder alcanzado —no lo olvide ningún Acheson, por muy ministro norteamericano que sea— mediante un acto de sedición militar, jamás igualado por ningún otro en la historia de todos los pronunciamientos del elemento armado, en el mundo habidos. Mantenido después por la tiranía más feroz y cruel que nuestra patria sufrió, tan necesaria al régimen dictatorial en España, que si desapareciera en el acto la voluntad civil despedazaría la dictadura y los dictadores.

Aún más: la desdichadísima carta del secretario de Estado de la Unión, arrastrará y obligará a muchos países a conducirse contra los sentimientos que los animan y los ideales que profesan, manifestados en San Francisco, Londres y Nueva York.

No olvidamos tampoco que el primer fruto de la nueva política de Acheson será dar a la tiranía que destruye a España los medios materiales, que hasta hoy le fueron negados, para vencer la crisis que la llevaba a una caída estrepitosa. Caída que algunos creían y la pregonaban como inmediata; que otros no la veían tan próxima; pero que todos coincidían en considerarla y reputarla irremediable.

CRONICA DE ESPAÑA

Solamente a los Falangistas Ha Satisfecho Dean Acheson

PARIS. (De un corresponsal en el interior de España). — Es lógico que las declaraciones formuladas por el secretario de Estado de Norteamérica, señor Acheson, en carta dirigida al senador Connally, fijando la posición del Gobierno de los Estados Unidos sobre el problema español, hayan producido en España una impresión penosa. Sólo los medios falangistas han acogido con una sensación de alivio en un momento tan crítico para el régimen como lo es, en realidad, el momento actual. Esos medios falangistas, asistiendo a afirmaciones que parecen ofrecer perspectivas más halagüeñas, han hecho, sin embargo, caso omiso de los juicios expresados por el Sr. Acheson en lo que concierne a la dictadura española. Bien es verdad que el señor Acheson ha observado en esta ocasión cierta benevolencia hacia el franquismo al esbozar la probable actitud futura de los Estados Unidos, pero no es menos cierto que ha fulminado contra la tiranía las mismas acerbas censuras que justificaron hasta ahora ese aislamiento a que las Naciones Unidas condenaron al gobierno fascista de Madrid. Los franquistas, haciendo resaltar desmesuradamente cuanto de esas manifestaciones les conviene, parecen desear —aquello que les es hostil y precisamente es ese aspecto de severa crítica el que contiene los elementos apropiados para poder formularse una idea aproximada sobre lo que piensa el Departamento de Estado respecto de la tiranía y hasta qué límites y en qué condiciones y circunstancias los Estados Unidos modificarán su presente posición política.

La prensa y la radio franquistas han tenido buen cuidado en escamotear los calificativos y en silenciar tales opiniones del señor Acheson, desdibujando, además, en una versión española demasiado caprichosa, el sentimiento exacto de sus palabras y de sus más o menos remotas premisas u ofrecimientos. Al propio tiempo, ha ocultado datos tan significativos como aquel, subrayado

por el secretario de Estado, y que es de valor esencial, que se refiere al reciente acuerdo de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres oponiéndose de manera rotunda a cualquier acto que pudiera interpretarse como absolutista para la tiranía que padece España.

Naturalmente que las palabras del señor Acheson han causado a todos los españoles antifranquistas —

que son la casi totalidad del pueblo español — un profundo malestar y también — hay que proclamarlo — una impresión evidente. No esperaban eso los españoles de una democracia como la norteamericana en el instante mismo en que el franquismo, resquebrajado hasta en sus cimientos, se hunde. El Sr. Acheson habrá querido indicar una vez más a Franco que la estructura de su régimen internacional, pero no Franco ni sus colaboradores tienen en cuenta las observaciones norteamericanas ni se intimidan, como no las tuvieron jamás en cuenta. Antes al contrario, a las frases del señor Acheson han respondido, con un desparpado, arguyendo que el franquismo, al persistir en su actitud inmutable, ha obligado a los Estados Unidos a variar de posición.

El secretario de Estado ha expuesto también apreciaciones sobre la situación de tiranía sobre los aspectos peligrosos de guerra civil que no tenemos los españoles necesidad de rebatir dada su inconsistencia y el desconocimiento que revelan del carácter español, de la historia de nuestro país, apreciaciones que son contrarias además a la exposición que se ha producido en el mundo después de la última guerra. España supo salir de la dictadura y de la monarquía secular dando a la humanidad un ejemplo de civismo y de madurez política que no puede olvidarse; líquido entonces — su pasado histórico con la arrogancia y la grandeza de alma — que corresponde a sus virtudes raciales. Las divisiones que en aquella época existían entre los españoles no eran menores que las presentes, pues, como ahora, todas se fundaban en un mismo empeño: acabar con la opresión y tales divisiones se extinguieron en el instante preciso en que España tuvo posibilidad de manifestar libremente su voluntad. No se ha desencadenado guerra civil en Italia, a pesar de sus veintitantos años de fascismo, ni en Francia tras los in-

RESPECTO DEL DIARIO 'ABC'

MADRID (O.P.E.). — El periódico "ABC" ha publicado el día de ayer un número extraordinario, muy bien presentado, dedicado a evocar los acontecimientos registrados en todas las esferas de la vida española durante los últimos cincuenta años.

Su narración política va ilustrada con varias fotografías de las que tres corresponden al período republicano. Una de ellas es de D. Niceto Alcalá Zamora; la segunda, de Don Manuel Azaña y la tercera del señor Gil Robles, consignándose al pie de cada una de ellas, los cargos que desempeñaron las tres citadas personalidades durante la República.

En su publicación en un periódico monárquico como el de Luca de Tena — que ha sido objeto de diversas medidas persecutorias —, ha llamado curiosamente la atención. Es la primera vez bajo el régimen de Franco que se publican en un periódico fotografías de personajes que gobernaron durante la República, sin que al pie se inserten las calumnias e insultos de rigor en la era franquista.

Los años de la colaboración con el enemigo. En uno y otro país existían al fin de la guerra partidos comunistas potentes, como no sucede en España, y ambos sin embargo, han establecido su normalidad política sin conmoción de ninguna clase. No vamos a insistir sobre los errores en que incurre el Sr. Acheson al exponer su pensamiento. Ya el jefe del Gobierno, señor Albornoz, ha manifestado con claridad el criterio de los españoles adversarios de Franco.

Nos duelen las manifestaciones del secretario de Estado, de una parte de las cuales se sirve el franquismo en sus intentos de recomponerse. Por ello conviene que el pueblo español conozca con exactitud todo lo que el señor Acheson ha dicho y aun cuando puede estimarse en un aspecto favorable a la tiranía, no lo es en general tanto como el franquismo pretende hacer creer, puesto que se renuevan en sus palabras puntos de vista ya conocidos, pero se reafirman condenaciones categóricas que son fundamentales.

La Opinión ACHESON HA TORPEZA A

PARIS (OPE). — El líder de las siguientes declaraciones a la teta de Mr. Dean Acheson:

"Mr. Dean Acheson, con apunalar al Pacto del Atlántico. Las palabras del secretario de Naciones del occidente de Europa ra discretas, pues lo que insinúa ocupan los Estados Unidos en con los países favorecidos por el como revistiendo carácter coactivo.

"Las manifestaciones de Acheson democráticas con un eco muy tris habrán acogido con gran regu las consecuencias que tendrá luego, a favor de Rusia. Los justifican tan brusco cambio de cho que la retirada de los jefes recia de eficacia, pero ha olvid las Naciones Unidas como simple si éste no la tenía en cuenta, e más efectivas, a las cuales se ha alternativa que la de Franco o olvido que en la nota del 4 de Bretaña y Francia establecieron un gobierno provisional que con elecciones libres para fijar un tiva subsiste.

"Mucho más grave que lo de auxilio de la concesión de auxi a lo primero, en esferas oficia cia. Es posible que acerca de los Estados Unidos, discrepancia representadas principalmente por

Se les Advirtió a se Acercasen

CARACAS. — Noticias fidede Negocios de Franco notifió franquismo que no se acercasen reconocido, no nos quieren y cación".

La misma advertencia form de la Falange Femenina. Ni un cia, y así les fué.

No obstante, se estimó en excedido en su celo y se afirmó salió en avión, sin despedirse de

Carta de la Agrupación

Una Protesta El Escepticismo

La Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles ha dirigido a Mr. Dean Acheson, con fecha de enero, la siguiente carta:

"Señor Secretario de Estado: Los hombres de la Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles, que reúne en su seno a los universitarios, escritores, artistas, profesores y profesores exiliados residentes en Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile, nos dirigimos a Vd. para significarle nuestra amargura y nuestra indignación por las declaraciones que reivindican y estimulan en el Sr. Francisco Franco, la amargura y una indignación no mitigadas sólo a lo particular de nuestro caso, sino más honda y de más alcances. Los intelectuales estamos obligados a tratar de ver más allá de lo puramente inmediato. Creemos que, con tales declaraciones y otras actitudes análogas, se está atizando el escepticismo de la gente y lo podría llamarse el tedio de los ideales; y la crisis de una fe que los hombres más representativos de los países o grandes núcleos de la civilización hubieran dignamente mantenido.

La opinión democrática de los hombres que en el mundo entero se dedican a las tareas del pensamiento, responde a un espíritu inclinado a que no tendrá acorazados su planta industrial para bombas atómicas.

MONTOYA

Bmé. Mitre 1190

Buenos Aires

CASA TÍPICAMENTE ESPAÑOLA



Abierto de Alba a Alba

LUIS SANEZ PEÑA 86-82 esquina VICTORIA Frente a la Plaza del Congreso Buenos Aires

ABELARDO VENEGAS

SASTRERIA DE SEÑORAS y CABALLEROS

Insuperable Confección a Medida, a Precios

Excepcionalmente Baratos

RIVADAVIA 3407 (Est. Subte. Loria) T. E. 62-0840

BUENOS AIRES



Libros

"Progreso Económico y Seguridad Social"

Autor, Allan G. B. Fisher. Un volumen de 412 páginas. Editorial Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

El prestigioso economista británico Allan G. B. Fisher acometió, en este libro, el trascendental estudio de la orientación más conveniente para la economía mundial una vez que, terminada la guerra, surgiese la necesidad de volver a la normalidad y adaptar las actividades productoras a la nueva situación.

Escribió, la obra, durante los años 1943 y 1944; la publicó en inglés al año siguiente, 1945, y recientemente, en 1949, ha sido hecha la edición en español, por el Fondo de Cultura Económica.

Trátase de un trabajo sumamente interesante. Ernest Bevin, manifestándose útil, que exige una lectura detenida y bien meditada, así como cierta preparación y bastante conocimiento de la ciencia económica. La cuestión que examina es si el progreso económico que fomenta el bienestar y eleva el nivel de vida de las gentes, resulta compatible con la seguridad social; y si, en el caso de que surja algún conflicto entre ambos fines, debe ser preferido el progreso, como se opinaba antes, o hay que inclinarse a favor de la seguridad, conforme a la tendencia imperante en nuestros días.

A juicio del autor, es un error completo y perniciosísimo plantear siquiera la posibilidad de que pueda existir alguna incompatibilidad entre los avances y mejoramientos de la existencia y la estabilidad económica y social a que tienden los seres humanos.

Lo que ha ocurrido es que algunas catástrofes económicas, como la formidable depresión de 1929 a 1933, lanzan al desempleo a tantos y tantos trabajadores, que la mayoría de la gente concluye por buscar en lugar preferente el problema de asegurarse un empleo, aunque sea modestísimo, y alguna situación, por baja que resulte, antes que estar expuesto a contingencias tan tristes y dolorosas como las que atraviesan millones de familias durante la tremenda crisis de hace cuatro lustros.

A causa de tal catástrofe, el problema de la estabilidad, el de la ocupación plena, la seguridad, en una palabra, ha pasado al primer lugar entre las aspiraciones del hombre actual, lo que explica que, en la misma Carta del Atlántico, se fijara la seguridad social como uno de los objetivos que perseguían las naciones aliadas y que el entonces ministro del Trabajo y hoy de Relaciones Exteriores...

...ción, a fin de expandir los antiguos campos de actividad, o deben descubrirse otros nuevos que remediaren la desocupación y brinden oportunidad a la inversión. En el mismo grado en que ha podido tener éxito la oposición a los traslados, se ha retardado el logro de niveles de vida más altos y, en general, se han aumentado los riesgos de la seguridad, a los que se suele recurrir para defender la ciudad y sus habitantes. La creación de condiciones en que los traslados sean menos difíciles y menos probable el éxito de la oposición debe ser, por lo tanto, uno de los principales fines de "la política en general".

En cuanto al desempleo "cíclico" aunque la tendencia general es la de diferenciarse completamente del desempleo "estructural", el autor se pregunta "si hay o no una estrecha relación, entre los riesgos del desempleo y un retrato indeleble en la tarea de hacer los ajustes estructurales exigidos por los adelantos en los procesos técnicos". Y considera un error la incomparación respecto a que una y otra forma de desempleo puedan tener una causa común.

Para demostrarlo, realiza un extenso estudio, en un capítulo titulado "barreras al progreso", y en el que se esfuerza por justificar la necesidad de un cambio radical de la condición de toda economía progresiva y por señalar la influencia que la resistencia a esos ajustes ejercen sobre la formación de las crisis y la aparición del desempleo "cíclico".

Sucesivamente, en un programa para ajustes económicos estructurales, va exponiendo las soluciones que contempla concretas, y que concierne en el control directo de los cambios técnicos, la disciplina de la demanda del consumidor, la solución por medio del seguro social y los incentivos para la flexibilidad.

Califica de soluciones sin salida a ciertas soluciones equivocadas, como son las consistentes en el llamamiento a la mano al y la religión, la vuelta a la tierra, las reformas del crédito y otras. Y destaca la ineficacia de algunas soluciones, como las obras públicas, la construcción controlada de bienes de capital y el control internacional de materias primas, que considera como soluciones de tercera categoría.

El capítulo que dedica al estudio de la planificación, como uno de los medios para resolver estos intrincados problemas, es uno de los mejores del libro. Constituye una acabada exposición, en la que pone de relieve la vaguedad del concepto "planificar" y el abuso que se hizo de él hasta ahora, convirtiéndolo en algo sin sentido.

A su entender, para formar un juicio razonable acerca de tal concepto, es preciso determinar lo que los planificadores se proponen lograr, como se proponen cumplir su objetivo y de qué instrumentos disponen para realizar el plan propuesto. Afirma que nuevos métodos modernos podrán hacer frente al análisis de esas cuestiones, que tienen la tendencia de considerar a los seres humanos de un modo impersonal, simplemente como medio para lograr determinados fines, antes que como fines en sí mismos; y advierte que muchos que se sienten aludidos por utopías de este tipo sufrirán una triste desilusión cuando descubran lo que les tienen reservados, los planificadores.

"Los planificadores modernos

"Oda a la Alegría"

Autor, Eduardo González Lanuza. Editorial Losada, Buenos Aires

La colección de "Poetas de España y América", que dirige Guillermo de Torre, nos presenta en este volumen a Eduardo González Lanuza. No será necesaria una valoración de la personalidad de este escritor, ya que el mismo autor, en el prefacio de este libro de poemas, González Lanuza, nos da una idea bastante clara de su manera de ser y de su manera de pensar. Por otra parte, la riqueza en esta colección representa de por sí, una segura afirmación de calidad. Guillermo de Torre, poeta de firme línea y de trazos inconfundibles, es hoy por hoy, uno de los más documentados críticos literarios del momento. Su elección garantiza la obra, y su alta responsabilidad da valor innegable a la presentación.

El libro contiene, además de la "Oda a la alegría", las siguientes composiciones poéticas: "En este preciso instante"; "Oda al reino vegetal"; "Oda para ser leída por radio"; "Oda para ser leída por televisión"; "El niño juega a la orilla del mar"; "Venidos salmos, un poema"; "Epístola a Pablo, el mensajero"; "Helen Keller y la 'oda a las generaciones'"; "Todas estas composiciones, dispares por el tema y aun por ciertas recreaciones de la forma poética de que hablaremos a renglón seguido, acreditan el sentido lírico y la alta inspiración de González Lanuza.

La disparidad temática resulta de la misma enumeración que acabamos de formular. Parece, no obstante, que el poeta, al elaborar el poema, se inspira en un vitalismo humanístico. Al referirnos a un poema no queremos dar al concepto una estrecha y ajustada determinación. Lo empleamos en el sentido de realidad existencial, en que las preocupaciones del escritor no se alejan de lo trascendente, vivido y se enmarcan en la zona de los problemas del momento.

Las formas poéticas, aunque también dispares en su aspecto exterior, ofrecen una positiva unidad conceptual. El poeta huye de la interior rima para buscar el ritmo interior de la creación.

El fenómeno de la sociedad externa por lo atrae. En cambio, le seduce y encanta la interior oella, su estética del verso. Está no sólo en la búsqueda de la armonía, sino en la búsqueda de la virtud, en la búsqueda de la belleza, en la búsqueda de la perfección. Así, el lector que entre pausado y seguramente en la contemplación de la labor del artista, encontrará...

"El Hombre Desconocido"

Autor, Carlos Mastrángelo. Un volumen de 382 páginas. Editorial Claridad, Buenos Aires

Hace años que el nombre de Carlos Mastrángelo ocupa un lugar distinguido en las letras argentinas. Se dio a conocer en la prestigiosa y batalladora revista "Claridad", que acogió sus primeros trabajos, y desde entonces, ha ido revelando en sus sucesivas producciones, un espíritu de profundo análisis y un constante progreso en el dominio de la pluma.

—concluye— ofrecen a sus lectores, a los descendientes de éstos, deliciosas bromas, un tanto hiperbólicas para un futuro sin duda remoto e igualmente hipotético".

La última parte del libro está dedicada al ajuste económico internacional y en ella analiza los grandes problemas de la elevación del nivel de vida, los efectos de la industrialización en el comercio exterior, la importancia del comercio internacional, la división internacional del trabajo, las normas agrícolas, la planificación internacional, el regionalismo económico, la política de la Gran Bretaña y de Norteamérica en la posguerra, y en fin, la creación de una estructura internacional institucional. CARLOS P. CARRANZA.

Profesionales

Dr. Juan Rocamora
MEDICO
HIPOLITO YRIGOYEN 1961, 20. C
T. E. 47-2800

Laureano de Priego
Estudio Contable
Contabilidades, balances, inventarios, computos, auditorías, impuesto a los rendimientos sociales de obreros y empleados, etc.
HIPOLITO YRIGOYEN 850, esc. 10
T. E. 34-5962

Dr. Juan Cuatrecasas
MEDICO
CALLAO 545, 1er. piso
T. E. 35-2176
Consulta: LUNES a VIERNES

Dr. Luis F. Serrano
CIENCIAS ECONOMICAS
Asesor impuestos - Certificación Balances
AV. ROQUE SAENZ PENA 615
Piso 9o., esc. 123
T. E. 34-8970

José Félix Garganta
ABOGADO
Calle 51 No. 497 - La Plata
PUYREDON 1569
Buenos Aires

Dr. C. Sánchez Aizcorbe
NERVIOSAS Y MENTALES
Trasferencias glandulares
Patacón 1505
de 10 a 12 y de 15 a 20

Della Santa & Egea
MARTILLEROS PUBLICOS
AVENIDA SARMIENTO 220
Teléfono 15122
MENDOZA

Diego Roquero
ESCRIBANO
Av. Pte. E. S. PENA 628, 2o. piso
T. E. 33-6297

Dr. Germán F. Costa
Médico cirujano. Médico legista
INTERNAS Y MENTALES
AVENIDA DE MAYO 1229, 3o.

Dr. Enrique Rodriguez
Medicina interna
BUENOS AIRES 138
San Rafael Mendoza

Dr. Roberto Baqueriza e Iturrriaga
SOLIS 674, 2o. D. F. E. 37-1271
Médico Odontólogo de la Universidad de Madrid. — Odontólogo Nacional
LUNES, MIERCOLES y VIERNES

Enrique U. Corona
Martínez
ABOGADO
TUCUMAN 1441, 1er. piso, Dto. 1
T. E. Mayo, 38-8571

Dr. V. A. Lasca
ABOGADO
VIA MONTE 1481 2o. Piso

LIBRERIA MADRID

Bmé MITRE 950 BUENOS AIRES

Teléfono 55-6751

- LIBROS RECOMENDADOS
- EL MUNDO DEL FUTURO: CAPITALISMO NORTEAMERICANO O COMUNISMO RUSO? por Carlos P. Carranza \$ 5.-
 - EN NOMBRE DE DIOS, DE ESPAÑA Y DE FRANCIA por José Leizaola 6.-
 - PROGRESO ECONOMICO Y SEGURIDAD SOCIAL por Allan G. B. Fisher 15.-
 - RECUERDOS DE UN MILITANTE SOCIALISTA por Enrique Dickmann 18.-
 - EL ARTE COMO EXPERIENCIA por John Dewey 14.-
 - CONTABILIDAD DE COSTOS por N. L. Funtun 24.-
 - ASI NACIO ISRAEL por J. Gavira Granados 8.-
 - ANTROPOLOGIA por Clyde Kluckhohn 9.-
 - GEOLOGIA por H. H. Read 5.-
 - AUTORIDAD E INDIVIDUO por B. Russell 5.-
 - LA FILOSOFIA ACTUAL por J. M. Echeburúa 9.-
 - PALEOLITARIO por J. P. Sartre 4.-
 - LA MOLINERA DE ARCOS por A. Cabana 8.-
 - HAUCHO por Ricardo Güiraldes 10.-
 - OLIVERIO TWIST por Charles Dickens 10.-
 - SAN MARTIN Y BOLIVAR por Armando Pizán 10.-
 - SAN MARTIN EN EUROPA (V. 1.) por A. Barcia 20.-

OTRO ANIVERSARIO DE LA PRIMERA REPUBLICA LA LECCION DEL 11 DE FEBRERO DE 1873

Se cumple mañana, día 11 de febrero, un nuevo aniversario de una fecha histórica que todos los republicanos la llevamos imborrablemente grabada en nuestros corazones. En uno de los momentos más graves de la historia nacional, cuando las instituciones extranjeras se habían ido derrumbando, una tras otra, en el descrédito y la incapacidad, hubo que volver la mirada hacia la única solución digna y viable: la de que España misma asumiese en sus propias manos la dirección de los asuntos nacionales.

Porque eso, y no otra cosa, es en sustancia el régimen republicano. La proclamación de la República no significa que una clase social, o un grupo económico, ni siquiera un partido político, se encarama al poder y disponga a su conveniencia de la cosa pública. Eso es pura oligarquía o caciquismo encubierto; pero no es un régimen republicano. La República, en su verdadera acepción conceptual, tal como ha cristalizado a través de siglos de elaboración práctica, es el gobierno de todas por medio de instituciones que facilitan la expresión de la voluntad general, sin intromisiones extrañas y sin discriminaciones de ningún género. Por eso la República es el único régimen que se adapta al orden natural y que permite la

adecuada y plena realización de los derechos naturales del hombre y del ciudadano. Por eso, también, la República es el único régimen verdaderamente legítimo y admisible por los hombres que tienen conciencia de su personalidad y de su función en la vida social.

Cuando en aquel 11 de febrero de 1873 las Cortes españolas elegidas bajo el régimen de Amadeo I, con mayoría monárquica, se reunieron para proveer en la gravísima situación que creaba la abdicación del rey, aquel acto de asunción de atribuciones por los representantes de la nación implicaba ya, en sí mismo, un acto republicano, un procedimiento republicano, una tendencia republicana. No fué nada extraño, por lo tanto, que colocados los mandatarios del país en un cauce republicano, se inclinaron hacia una solución de fondo también republicana y lo consumaron en un acto de proporciones históricas, que por la limpieza y la ejemplaridad de todo su proceso, conserva sin mácula el prestigio más puro y esclarecido.

Aquel acto encierra, además, una lección de patriotismo, de atinada política, que cobra espe-

cial actualidad en estos turbios y peligrosos años, cuando el gobierno de España ha sido arrebatado de las manos de los españoles y su destino permanece a la deriva, pendiente de resoluciones extrañas a lo íntimo y esencialmente español, juguete de conveniencias ajenas.

En estos tristes días, como en aquel inolvidable y ejemplar 11 de febrero, el supremo interés de España demanda una solución nacional, decidida por los mismos españoles, sólo por los españoles; pero por todos, sin excepción. Y eso, llámese como se quiera es, sencillamente, la República.

Toda la intrincadísima dificultad del actual problema español se debe a la obstinada resistencia hacia la solución republicana. Quienes tienen en sus manos el poder de decisión están incidido en algo peor que un fatal error político; están perpetrando el más repudiable atentado al verdadero interés de la patria española, porque lejos de seguir la pauta de prudencia política y sincero amor al país que nos marcaron los hombres inolvidables del 11 de febrero de 1873, se empeñan en cerrar los ojos a la realidad y en superponer los menguados intereses particulares a los supremos de la nación.

SIMILITUD

MEXICO Y ESPAÑA

Por ALVARO DE ALBORNOZ

El genio político de México es, entre todos los de los pueblos ibero-americanos, el más semejante al de España. El monumento al P. Las Casas, en la plaza del Zócalo, lo atestiguan.

Hay una similitud notable entre los movimientos nacionales y políticos de México y los de España. En lo más hondo del movimiento mexicano de la Independencia, laten las mismas ideas que en la guerra de España contra Napoleón. El espíritu de la Reforma, en México, es el mismo de la revolución de septiembre en España. Y el sentido de la revolución mexicana en el presente siglo —civilismo, nacionalismo, reivindicación de la tierra— coincide con las aspiraciones, frustradas por la intervención extranjera, del movimiento revolucionario español.

A esta semejanza de genio político se debe, tanto como a sus cualidades personales de talento y perspicacia, la acertada visión del general Lázaro Cárdenas, al estallar nuestra llamada guerra civil, tan por encima de la que demostraron tener los más eminentes estadistas de aquel momento. Visión en que le acompañó el entonces ministro de la Defensa Nacional y después presidente de México, general Avila Camacho, y en la que se mantiene el presidente licenciado Miguel Alemán con un horizonte más amplio, por los sucesos que han ido desarrollándose. Si al general Lázaro Cárdenas corresponde el mérito de haber visto el primer camino que se abría, al general Avila Camacho el de haber seguido en la misma dirección el anteojo, ya en medio de fuertes solicitudes contrarias, y al licenciado Miguel Alemán el de resistir con elevado pensamiento y firme voluntad de hombre de Estado, a la densa nube de prejuicios y a la espesa capa de intereses.

Frente al empirismo y al realismo miserables de nuestros días, México afirma, con dignidad de Estado que representa a una nueva Nación, LOS PRINCIPIOS. La actitud de México en el problema de España no, obedece a combinaciones ni estratagemas de política interior; es una actitud de cara al mundo y a la moral internacional.

"HERALDO DE ASTURIAS"

Buenos Aires, "Heraldo de Asturias" en pro de la fundación del Centro Asturiano. M. Peres, periodista que vive en Asturias, publica una nueva hoja, orientada en un sano regionalismo familiar, trae abundante información literaria y gráfica de cosas de Asturias y de las entidades asturianas de la Argentina.

En el editorial del primer número se recuerda este logro, timbre de orgullo, así como también su labor.

EL MILAGRO DE LA UNANIMIDAD

MISTER Acheson espera que, con la adhesión de los Estados Unidos al frente profrancquista, el asunto español "no podrá seguir siendo empleado como propaganda hostil para engendrar divisiones innecesarias dentro de las Naciones Unidas y entre nuestro propio pueblo".

Por lo visto, la sabia decisión de mister Acheson bastará para provocar en las Naciones Unidas una confortadora unanimidad. Ante la opinión de los Estados Unidos, todas las naciones cabeza abajo. Mr. Acheson está convencido, según se desprende, de que no ha hecho más que interpretar fielmente la ansiedad de todos los gobiernos democráticos por reivindicar a Franco; votaron la recomendación, como los Estados Unidos, a regañadientes. Bastará que los delegados de los Estados Unidos abran el pico, en la próxima asamblea, para que los polluelos acudan mansamente a las halcas del "caudillo" con mamá chueca a la cabeza. No habrá ninguna disidencia, ninguna división innecesaria. El franquismo se beneficiará de un hosanna a toda orquesta, bajo la batuta de Washington.

En cuanto al interior de su país, Mr. Acheson ha sido de igual modo terminante. Hasta el "New York Times" acabará por inscribirse en la "claque". No habrá tampoco divisiones innecesarias en el seno del pueblo norteamericano. Todo él se plugará a la causa de los senadores viajeros, autoritadamente encabezada por mister Acheson. Hasta las Sindicatos estaban clamando por este paso inteligente y justiciero. Millones de trabajadores irán a despedir al embajador norteamericano, cuando parta para Madrid como un palomo con el pan de olivo.

El prestigio de mister Acheson queda comprometido en esta promesa, quizás en mayor medida que en cualquiera otra. Si las "divisiones innecesarias" subsisten, debería considerarse esta carta como su testamento político.



ESPAÑA REPUBLICANA

Redacción y Administración: Bmé. MITRE 950 T. E. 35-6751

BUENOS AIRES, 10 DE FEBRERO, AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN, 1950

¡HA SIDO UNA BOMBA PARA NOSOTROS!

INDIGNACION EN LOS SINDICATOS NORTEAMERICANOS

NUEVA YORK (OPE). — El diario "The York Times" publica el siguiente despacho de su correspondiente en Washington, Louis Stark: "Varios dirigentes sindicales norteamericanos expresaron hoy en esta capital su disgusto y profunda desilusión por la reciente declaración del secretario de Estados, señor Dean Acheson, en la que señalaba que los Estados Unidos están dispuestos a apoyar en las Naciones Unidas una resolución dejando a cada país en libertad para restablecer relaciones diplomáticas normales con el régimen de Franco, una bomba para nosotros", dijo uno de los dirigentes.

"Los citados dirigentes estaban particularmente indignados debido a que en una breve pero cordial entrevista que sostuvieron hace unos días con el secretario de Estado éste los había felicitado por la "excelente diplomacia" desarrollada por dichos dirigentes en la reciente conferencia de Londres, en la que contribuyeron a la formación de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. En dicha conferencia se aprobó una resolución condenando duramente al régimen de Franco.

"La significación de dicha entrevista radica en que tuvo lugar el mismo día en que el subsecretario de Estado, Mr. George W. Perkins, encargado de los asuntos de Europa en el Departamento, ofreció una comida a los delegados sindicales norteamericanos que habían regresado de la conferencia de Londres. Dicha comida tuvo lugar el 11 de enero, y pocas horas después aquellos fueron recibidos por Mr. Acheson, quien los felicitó por la labor que habían llevado a cabo al constituir una organización de sindicatos libres, en oposición a la Federación Sindical Mundial, controlada por los comunistas.

"En la referida comida Mr. Perkins abordó el tema de la España franquista. Dijo a los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo:

PERSONAS BUSCADAS

Nuestro compatriota, José Villaverde Solla, desea saber el paradero de Manuel Ríos, Cusiano Ríos, Agustín Ríos y Claudia Ríos, del lugar de Santa Margarita, parroquia de Moura, Pontvedra; y de Manuel Esdeira y Manuel San Martín, del lugar de Cusanova, parroquia de Moura, Pontvedra. Dirigirse a nombre de José Villaverde, a 52, rue du Nord, Albi (Tarn), Francia.

Acheson los Había Felicitado por su Acción Antifranquista

El Congreso de Organizaciones Industriales y del Sindicato Minero que, posiblemente, la política de Estados Unidos respecto a España sería modificada. Dicha posibilidad —se señala que dijo Mr. Perkins— no supuso aprobación del régimen de Franco. Mr. Perkins fué escuchado en grave silencio. Cuando concluyó, los aludidos dirigentes sindicales —entre ellos varios católicos— señalaron que semejante cambio de política constituiría "un verdadero error". Subrayaron el hecho de que tanto la A. F. L. como el C. I. O. como el Sindicato Minero habían declarado repetidamente su oposición al régimen de Franco. Expusieron a Mr. Perkins que a juicio de las tres grandes sindicatos americanas, el general Franco es un dictador que dirige un régimen totalitario, y que aquellas organizaciones se oponen "tanto a los totalitarios, como de derecha como a los de izquierda". Uno de los dirigentes pre-

cisó que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas completas con Franco en estos momentos su pondría "una ducha fría para los que están luchando contra las dictaduras de todo tipo".

"Explicamos a Mr. Perkins —siguió diciendo el citado dirigente— que hay excelentes demócratas que están exilados de España. Le dije, no también que no existen libertades en la España de Franco, que no se permite la organización de sindicatos libres. Le preguntamos cómo era posible que las fuerzas sindicales americanas puedan apoyar el Plan Marshall, cuya finalidad es la de reforzar los regímenes demócraticos, si vemos que nuestro propio país se entiende con un dictador en España. Señalamos también que si modificaba nuestra política, el cambio contribuiría a estimular a Franco, y que esto era lo último que nosotros debíamos hacer".

Mr. Perkins declinó comentar sobre las reacciones de los que comentaron con él. Uno de los dirigentes señaló la teoría de que el secretario de Estado habría tratado, aparentemente, de llegar a un acuerdo con los elementos profranquistas del Congreso para tratar después de ganar su apoyo para un posible reconocimiento del régimen comunista de China".

PINTURA Y ESCULTURA

IRENE MELANOVA

Por Enrique HEVIA AZPIRI

Ante la muestra que expone nos quedamos perplejos, sin saber dónde fijar nuestra preferencia; si en el paisaje, en las flores, en las mariposas o en la figura. Todos estos géneros cultiva con singular entusiasmo y en cada uno se observa la garra de la artista. "Salher y Ella" son dos figuras de modesta y delicada expresión, de rasgos maternales, el uno sereno, presta a ambas figuras gran atractivo y simpatía. Se advierte que la autora, que es una excelente colorista, no quiso trabajar color en estas obras para no restar fragancia a su afortunada espontaneidad. No sucede así en flores y paisajes, donde la expresión espontánea, hasta tal punto que los árboles siempre ávidos de copioso desarrollo, cobran realidad a fuerza de color. Ambas técnicas, un tanto contradictorias como hijas del talento de la autora y de su extrema juventud, no tardarán en llegar a un entendimiento. Esta pintora, en plena cruciada de creación, pronto ha de descubrir el derrotero que es su arte realista y vital.

En las marinas, sin rebuscar artificios, nos brinda el encanto profundo del mar; y en sus burruacas, como en sus fondos de "Tormenta", "Carga Triste", el universo visible es un deslumbramiento, en el que el artista diluye su patetismo en brillante porvenir. No pinta superficies fáciles al capricho. Con su primoroso pincel, delicadamente, descorcha el velo que recubre el alma de las cosas.

Ma. del Plata, febrero de 1950